



¿Destruyo mi libertad en nombre de la libertad?

"Legítimamente podemos escoger entre manzanas y naranjas, pero no entre la leche y el destapa-drenajes. Si en el nombre de la autonomía, declaráramos que somos libres de hacer lo que queremos con nuestros cuerpos, y a propósito ingerimos el destapa-drenajes para enfermarnos, socavamos y abandonamos nuestra propia autonomía".



En agosto del 2015 el periódico *The Washington Post*, publicó la columna de George F. Will quien argumenta estar a favor del suicidio asistido por el médico, resumiendo su perspectiva de esta manera: Al final, hay honestidad... al afirmar la distintiva dignidad humana en la elección autónoma".

Su conclusión, sin embargo plantea varias preguntas muy importantes: ¿Deberían nuestras acciones de suicidio verse como una rendición profunda de nuestra autonomía, a medida en que el suicidio elimine nuestra libertad personal de una vez por todas? Si nuestra habilidad de elegir libremente se encuentra entre la prioridades más altas de las facultades humanas, ¿no sería una contradicción radical atacar la autonomía a través de actos suicidas? ¿Acaso no parece absurdo colocar nuestra libertad para luego destruirla?

La autonomía suele ser descrita como poder hacer lo que uno quiera, "autogobernarse" y "autodirigirse". Sin embargo, la libertad auténtica no significa tener la habilidad de hacer lo que se nos plazca; significa tener la habilidad de hacer lo que debemos según quienes somos. Crecer en nuestra libertad y en nuestra autonomía significa actuar de manera que respetemos los designios escritos

dentro de nuestra naturaleza. De lo contrario, la autonomía se colapsa en una parodia de lo que realmente significa, o peor aún, se convierte en violencia y fuerza despiadada en contra nuestra y de los demás.

Podemos considerar un simple ejemplo: ejerciendo nuestra autonomía con respecto a nuestro automóvil, no quiere decir que podemos hacer lo que queramos con él, como echar leche al tanque de gasolina, o jugo de naranja a la reserva del aceite. Si le damos un rozo a otros automóviles intencionalmente, o le pegamos a los peatones en la banqueta, estos serían actos violentos, no actos de "autonomía" o "libertad de elegir". La libertad auténtica con un automóvil implica utilizarlo de manera ordenada para llegar del punto A al B, sana y legalmente, darle su mantenimiento apropiado, mantener respeto por el diseño y la intención con que deber ser usado el vehículo.

Considerando otro ejemplo, la libertad y la autonomía por lo que comemos y tomamos, no significa que podemos consumirlo todo. Legítimamente podemos escoger entre manzanas y naranjas, pero no entre la leche y el destapa-drenajes. Si en el nombre de la autonomía, declaráramos

El Sentido de la Bioética

¿Destruyo mi libertad en nombre de la libertad?

que somos libres de hacer lo que queremos con nuestros cuerpos, y a propósito injerimos el destapadrenajes para enfermarnos, socavamos y abandonamos nuestra propia autonomía. Ya no podremos hacer lo que queremos porque iremos rumbo a una sala de emergencias o a un centro de control de venenos.

Analizando una elección mal aconsejada de este tipo nos recuerda que nuestra autonomía no siempre es absoluta. Este tipo de elección haría que aquellos que se preocupan por nosotros tengan dudas sobre nuestro juicio mental y moral. Considerar que una enfermedad causada por uno mismo es deseable, en si se considera una enfermedad, un tipo de mentira, en nombre del sentido pervertido de ser libre de hacer lo que nos plazca, al punto de dañarnos o suicidarnos.

La decisión de terminar con nuestras vidas intencionalmente por medio de un acto suicida (ya sea solos o con la ayuda de otras personas) convierte nuestro poder de tomar decisiones, que es exclusivamente humano, en un poder rebelde dirigido en contra de nuestro propio bien. El suicidarse con la ayuda de un médico constituye en una decisión profundamente desordenada y en un ataque radical corrosivo hacia nuestra autonomía. En vez de ser algo digno, el

abuso de la libertad es algo éticamente indefendible.

Si las personas con juicio pueden reconocer que tomar veneno para enfermarnos está mal, ¿cómo podemos pretender que ingerir drogas o utilizar otros medios para matarnos esté bien o sea noble? El abuso de nuestra libertad o autonomía no es ni gratis ni autónoma, antes bien, nos esclaviza y nos reduce. Cuando los médicos se alejan de su papel de sanar y de curar, se convierten en cómplices al terminar la vida del enfermo y del vulnerable, ellos también socavan su propia anatomía y corroen su propia libertad profesional de cuidar legítimamente y no “causar daño”.

La verdadera autonomía tiene límites y no es absoluta, pero está condicionada por la verdad de quienes somos y de la manera en que funcionamos. Propiamente ejercida, nuestra libertad personal manifiesta nobleza auténtica, y una dignidad real. Nunca debemos desear que nuestra última elección autónoma sea dirigida en contra esta noble dignidad. Antes bien, tenemos que huir de la tiranía de la falsa autonomía si nuestras vidas han de ser auténticamente marcadas por la libertad humana en su máximo esplendor.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo post-doctoral en la Universidad de Harvard. Es Sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts, y se desempeña como Director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: Faviola O. Godfrey

